

EL CASCABEL

MADRID 7 DE MAYO DE 1876.

DESPACHO: Jorge Juan, 5. Madrid.

		VENTA.	
ULTRAMAR Y	3 meses.	5,00	Número del día, 2 cuartos.
EXTRANJERO	6 meses.	8,00	Número atrasado, medio real.
	1 año.	15,00	Anuncios, á real línea.

		Pts.		
MADRID.	3 meses.	1,75	3 meses.	2,00
	6 meses.	3,00	6 meses.	3,50
	1 año.	6,00	1 año.	7,00

COSAS DEL DÍA.

—Vamos, respire Vd., doña Angustias; respire Vd., que al fin parece que van á reformar los presupuestos y no habrá necesidad de que vayamos todos á San Bernardino, ni de que los chiquitines se dediquen á vender *Correspondencias* y billetes del Pardo, segun nos está Vd. repitiendo lastimosamente á todas horas.

—¡Ay, hija de mi alma! no se haga Vd. ilusiones; los presupuestos son, por lo que yo voy viendo, como nuestros vestidos, que cuando se hacen mal desde un principio tienen luego difícil compostura, sobre todo cuando vienen estrechos, como sucede en este caso.

—De modo que Vd. opina...

—Opino que á juzgar por los aires que corren entre las gentes del gobierno, ántes que reformar los presupuestos á gusto de todos los españoles, nos reformarán á todos los españoles á gusto de los presupuestos.

—Poca animacion ha habido este año en la solemnidad cívica del Dos de Mayo.

—Hasta las autoridades riñeron.

—Pero creo que con mucha finura...

—Claro: entre personas de *frac* todas las cuestiones que haya tienen que ser forzosamente cuestiones... *de etiqueta*.

—Habria algo de *Quitate tú para que me ponga yo*.

—Todo se arregló satisfactoriamente.

—Cuando la gente se ocupa en cosas tan pequeñas no estraño que se olviden las cosas grandes.

—Madrid entero se ocupó del Dos de Mayo, de su alcalde y de su gobernador.

—¡Y qué pocas personas se acordarian entre tanto de Daoiz y Velarde y de Méndez Nuñez, que no por haber venido después dejó de conmemorar dignamente la gloria nacional del 2 de Mayo!

—Dios los tenga en su gloria y no permita que se acabe la raza de estos hombres.

—Amen.

—Don Pascasio, Vd. ó yo estamos demás en el mundo.

—¿Por qué, D. Tadeo?

—Porque yo tengo bonos y Vd. consolidado. Si á usted le da gusto el gobierno, tiene que darme á mí la gran desazon; si se atiende al consolidado quedan en descubierta los bonos y viceversa.

—Ocurrir aquí por lo visto aquello del hombre largo que dormía con una sábana muy corta; si se tapaba la cabeza descubria los pies, y si se tapaba los pies quedaba descubierta desde la cintura á la cabeza...

—Yo no se por qué no ha de discurrirse una fórmula para dar gusto á todos ó por lo ménos para igualar á todos... respetando por supuesto á los que tenemos bonos.

—No es Vd. poco liberal.

—Hombre, una cosa es la igualdad y el morir de hambre es otra cosa...

Un cuartito para la cruz de Mayo. Hé aquí la peticion con que se anuncia el presente mes.

Los pedigüenos han disminuido considerablemente con gran contentamiento de los transeuntes.

¿Y á qué obedece este descenso? Indudablemente á una previsora medida de los padres de familia.

—Hoy que tanto abundan los desesperados no es difícil al importunar á cualquier transeunte encontrarse con un puntapié, y los amos de casa hacen bien en no esponer sus criaturitas á las iras de los contribuyentes ó los tenedores de papel.

—Pensativo anda Vd., D. Jacobo; desde hace algunos días, noto en Vd. una melancolía, una abstracción tan completa, y sobre todo tan impropia de su carácter.

—Y qué quiere Vd. que le haga; medito á la fuerza, estoy melancólico á la fuerza, me abstraigo involuntaria-

mente. Como mi mujer está siempre con la muletilla de que nunca se me ocurre nada y de que no pienso ni me preocupo de nada, todo lo cual Vd. comprenderá que maldita la gracia que me hace, he concebido una idea que al mismo tiempo que es un gran golpe conyugal puede immortalizarme, por lo ménos, á los ojos de mi mujer.

—¿Y se puede saber qué idea es esa?

—Guárdeme Vd. el secreto... Aquí donde me ve usted, yo voy á arreglar el país... tengo un proyecto financiero magnifico; se diferencia poco del de Salaverría; pero, sin embargo, el mio es más franco, más leal, más verdadero y establece algunas distinciones de pura forma de frase...

—¿Y es muy largo?

—Es muy conciso, muy breve; y más espresivo que breve...

—No escite Vd. más mi curiosidad; venga el proyecto.

—Oiga Vd. sin perder ni una sílaba, porque todo es igualmente interesante: «Artículo único. *Se autoriza al gobierno para dejar en cueros á todos los españoles.*»

—¡Qué disparate! Es una idea propia de la nueva estacion, un proyecto de verano.

—Será todo lo que Vd. quiera; pero con un proyecto así, yo, que apenas entiendo de números ni de letras, me atreva á dejar arreglada la espantosa cuestion de Hacienda en ménos de veinticuatro horas.

Al salir de San Isidro el Real el dia 2 de Mayo la procesion cívica oimos el siguiente diálogo:

—¿Ves algo?

—No veo más que lo que dicen los que ven.

—¿Y qué dicen?

—Que sale el ministerio.

—Esposo mio: tú en el Congreso, por lo visto, no hablas, pero cantas cada vez que hay una votacion...

—Explicame esas palabras.

—La otra tarde cuando fui á la tribuna no te oía decir más que *sí... sí...* como si llamaras al peluquero de la calle del Príncipe ó empezases á entonar un *aria*... de risueño.

—Los diputados de la mayoría somos muy *flarmónicos*.

—¡Buenos pájaros estais!

—Sabe Vd. que nunca he visto más gente andando de Ceca en Meca con el mismo objeto de reclamar y hacer exposiciones á las Cortes. ¡Pero hombre! hasta las clases *pasivas*. ¡Qué actividad!

—Salaverría ha conseguido grangearse el cariño de *casi* todos los españoles, exceptuando á los bolsistas, los acreedores del Estado, los contribuyentes, los retirados, las viudas, los funcionarios públicos....

—Pues entónces, si empieza Vd. á hacer excepciones de ese tamaño, resultará que el ministro de Hacienda no ha dado gusto con sus proyectos más que á unos pocos....

—Y tan pocos! ya ve Vd., que yo sepa, á sus compañeros de gabinete y á unos cuantos diputados de la mayoría.

—¡Qué concurrido estuvo la otra tarde el Salon Esival!

—¿Hubo funcion?

—No señora, nos reunimos allí las clases *pasivas* para gestionar la rebaja del descuento que tratan de imponernos.

—¡Rebaja! ¡sí, buena rebaja nos dé Dios! Este gobierno es de *precio fijo*; en diciendo una cosa la cumple al pié de la letra y no nos vale á las parroquianas el andar *regateando*; porque aunque una haga que se vá y vuelve, no adelanta nada.

—¿Qué haces, Juanito?

—Estoy repasando la leccion de gramática: *activa, presente de indicativo, yo como, pasiva, yo soy comido.*

—¡Qué verdades dice ese libro! *ser comido, pasiva*. ¡Á esa clase pertenece, desgraciadamente, tu madre.

—Papá, di, ¿y cómo en casa comemos de carne y en el congreso siguen observando la cuaresma?

—¿Por qué dices eso?

—¡Toma! porque he oido que muchos diputados se *abs. tienen*, y como yo no conozco más *abstinencia* que la de carne, porque es la única que trae el calendario, quisiera que me esplicases esto.

—Pues es muy sencillo en el idioma parlamentario; *abstenerse* es, como si dijéramos, hacer ganas para devorar al gobierno á la primera ocasion.

DIMES Y DIRETES.

Los presupuestos, triste y desconsoladora verdad, *funesta* como dicen los labradores por boca de Sagasta, *indispensable* como dice el gobierno por boca del ministro de Gracia y Justicia, parecen llamados á descomponer la mayoría del Congreso.

En vano se dice con dulce voz y mirada de sirena á los diputados que hagan observaciones, que propongan mejoras.

Donde no hay harina todo es mohína, dice el refrán; ante el porvenir triste y oscuro que ofrece el porvenir financiero nada tiene de extraño que haya pocos que quieran, al volver á sus distritos, oír á sus electores contarles las verdades del Barquero.

Salaverría en medio de todo ha tenido el valor de penetrar en ese antro que se llama la Deuda. Pero la verdad horroriza.

Figúrense ustedes que les dicen:

—Seamos amigos, echemos pelillos á la mar, que una conciliacion nos lave á todos de nuestros pecadillos pasados: de este modo haremos del país una Jauja.

Como es natural, ante la idea de las casas de azúcar y chocolate, de los pavos que van asados por la calle diciéndo: *comedme* y de las mil ventajas que ofrece la ciudad encantada, ustedes se prometen una vida regalona, banquetes continuos, una vida en fin llena de placeres y voluptuosidades.

Nada más fácil que confundir con un abrazo las pasadas discordias.

Pero la prometida Jauja se presenta convertida en una deuda enorme, en una serie de sacrificios insoportable, en un país en el que hasta los pavos en vez de dejarse comer aspiran á devorar á los comensales.

¿Quién de ustedes no se llama Andana en un caso así?

De aquí las reuniones de los ministeriales para todo, ménos para los presupuestos; de aquí las consultas con los diputados, primero hasta la M y luego hasta la Z; de aquí que la X sea la que más preocupe al Ministerio; de aquí, por último, los rumores de que si se cerrarán las Cortes, de que si no podrá cerrarlas el Gobierno, de si se modificarán los presupuestos ó si saldrá Salaverría y entrará Cánovas, que es gran conciliador, á ver si puede conseguir que se den un abrazo los tenedores y las cucharas... en fin... ¡la mar! como diria Eusebio Blasco.

Mientras estas nubes se amontonan en la esfera ministerial, sigue discutiéndose la base 11.ª con episodios como el de la muerte del partido moderado, que tambien ha dado lugar á otra reunion de ministeriales, que para convencerse de que viven, aunque el Gobierno cree que no, han empezado por mostrar las uñas, aunque no se cuenta que hayan arañado á nadie.

Todas estas polémicas y estas reuniones ponen en evidencia la division de los partidos. Las discusiones se personalizan con facilidad, y hay momentos en que, tratándose de la cuestion religiosa, parece que solo se trata de Cánovas ó de Meyano, del orador A ó del orador B.

Esto descorazona.

El marqués de Pidal, que se está haciendo un adalid de primera fuerza, sacó á relucir la otra tarde un texto antiguo del presidente del Consejo de ministros, que le valió los aplausos de las damas que asisten al Congreso.

¡Por poco las echan de las tribunas!

Pero, hasta ahora, en esa cuestion magna, que entraña el problema del porvenir de la nacion, no ha habido más que guerra de guerrilla por una y otra parte.

La verdadera batalla no se ha dado ni acaso se dará ahora; pero tarde ó temprano volverá á renacer esa cuestion hasta que se resuelva como el país desea, es decir, por la unididad católica ó por la libertad religiosa.



Una semana de plazo, que concluye hoy, ha dado el gobierno á los comisionados de las Provincias Vascongadas para que digan si se conforman por buenas con el art. 1.º de la ley de Octubre de 1839.

Los representantes vascongados habrán consultado á las diputaciones, y hoy ó mañana responderán.

No hay duda: el gobierno igualará las Provincias Vascaas á las demás de España.

EL CASCABEL hubiera hecho todo lo contrario: habria igualado todas las provincias á las cuatro Vascongadas.

Porque, digan lo que quieran, mientras esto no se haga, la política, la empleomanía, la Deuda y otra porcion de desdichas que pesan sobre nosotros, serán el mayor obstáculo del progreso y la felicidad del país.



Un diputado se está ocupando en indagar la ocultacion de la riqueza pública en una importante provincia.

Si todos sus compañeros hicieran otro tanto, otro gallo le cantara al ministro de Hacienda.

Pero esta riqueza, es decir, la verdadera, no se descubrirá; está en las entrañas de la tierra, y cuesta trabajo descubrirla.

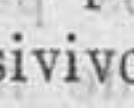


Hé aquí una noticia, que han publicado casi todos los periódicos, que parece estar diciendo á tí te lo digo, suegra; enténdelo tú, mi nuera:

«Los jefes de la actual revolucion mejicana son antiguos generales avezados á conspirar y á sublevarse. La clemencia de que han hecho uso con ellos los Congresos en ocasiones anteriores, ha sido un verdadero daño para el país.»

¡Eh! ¿Qué tal? ¿tiene ó no tiene miga la noticia?

Yo creo hasta que tiene corteza.



Un periódico de oposicion pregunta:

«¿Qué hay de real y positivo en cierta tirada de títulos de la Deuda consolidada, que parece acordada, tal vez próxima á hacerse sin la autorizacion necesaria; tirada que pertenecería á las series E y F, y que en junto ascendería á 2.250 millones de reales?»

—¿Qué hay, amado colega? pues lo que hay es que no hay.

Pero de todos modos, bueno es que se averigüe lo que se relaciona con esa tiradita, antes de que los nuevos millones nominales nos acaben de liquidar.

A UNA APASIONADA DEL «POLISSON»

Tanto á tu afan satisfacen del postizo los hechizos, que hasta te pones postizos donde menos falta te hacen.

Un buen gobierno debía impedir que eso se lleve; todo polisson lo debe recoger la policía.

Se advierte desde una legua que es una burla, un insulto; es un enemigo oculto que hay que combatir sin tregua.

Pues la forma monstruosa de ese altivo monumento se presta al encubrimiento de una manera espantosa.

Hasta de una gran sesion, un amigo me ha contado, que se escapó un diputado metido en un polisson.

Es sumamente afrentoso á las presentes edades consentir *superfluidades* de carácter sospechoso.

¿Concluirás ¡voto á Luzbel! en tu furor inaudito, por llevar un lacayito á caballo encima de él?

Afea el más lindo traje ese ridículo exceso; eso no es adorno, eso es un bulto de equipaje.

Acaba de ser habieca; de ir hueca busca otro modo,

y que no te sirva todo con tal de ir hueca, muy hueca.

Dió principio el grave mal con aquellas endiabladas enaguas almidonadas, que no pasaba un puñal.

El miriñaque de estera siguió en el turno el primero, luego el de rulos, de acero, y más tarde la pollera.

Surgió un belen tremebundo contra su ampulosa hechura, se replegó á la cintura.... y el polisson vino al mundo.

Sobre el origen fundado de los altos polissons hay distintas opiniones, muchos han asegurado

Que el gusto tuvo cuestion con la moda, y ya se vé, la arrimó un buen puntapié y la hizo ese gran chichon.

Mas la mujer se acomoda á lo que la moda exige, rechaza el gusto y elige el gran chichon de la moda.

Y callo porque dirás escusándote despues, que todo eso no lo ves porque lo llevas detrás.

JOSÉ SOTILLO.

HISTORIA Y AVENTURAS

DE

UN PLIEGO DE PAPEL..... CONTINUO

I. Mi origen.

Aquí donde me ven ustedes, arrugado y mohino, tengo una historia, y he corrido aventuras que merecen contarse.

Soy hijo del Trabajo y de la Industria, lo que quiere decir que pertenezco á la clase media ó partida por medio.

Mis papás pagan contribucion y pueden elegir diputados á Cortes, con lo cual dicho se está que hacen papel: yo soy la prueba de ello.

Mi origen no se pierde en la noche de los tiempos, sino en los tiempos de la noche.

Antes de ser papel me puso una mujer como un trapo.

Me arrojó á la calle en una espuerta, y un infeliz traperero me recogió.... con el gancho, llevándome á su casa en compañía de otros muchos personajes de mi estofa.

Aunque han pasado luego muchas vicisitudes por mí, nunca he podido olvidar aquella madrugada que pasé en la bohardilla del traperero.

Mucho habia visto antes, cuando formaba parte de una pieza de Holanda, y estaba en el anaquel de una tienda. Entonces conocia á muchas damas de lujoso aspecto que compraban al fiado, y que al dar la mano á los horteras, sin duda por lo mucho que les debian, toleraban caricias con detrimento de la fidelidad conyugal.

Mucho habia visto, cuando convertido por obra y gracia de unas tijeras en una sábana, primero de la casa de un alto funcionario, y despues de un hotel, pasé por el Monte de Piedad y al fin me hicieron almoñada, degenerando al cabo en paño de cocina.

En todas estas posiciones ví muy de cerca el mundo; pero las desventuras me hicieron perder la memoria, y solo conservo ideas claras de mi vida de trapo.

Yo, que desde la calle, antes de sentir la herida que produjo en mis.... tramas el gancho, habia visto apearse delante de la puerta de un palacio á multitud de damas y galanes, rica y lujosamente vestidos; yo, que habia quedado deslumbrado al columbrar á través de los cristales y de las colgaduras las luces, los espejos y todas las magnificencias de los salones, no pude menos de sufrir una impresion dolorosa al penetrar en el tugurio del traperero.

No habia en su misera vivienda más que un jergón, sobre el que habia dormido una niña de ocho años, de ojos azules, de rostro nacarado, de delicadas formas.

Al ver á mi raptor, cubrió su cuerpecito con unos cuantos harapos, y corrió á dar un beso sobre la tostada y súcia frente del traperero.

—¿Me traes pan, abuelito? le preguntó con cariñoso acento.

—Sí, María, sí, contestó el viejo, mirando con ternura á la niña.

Poco despues vió el angelito que los ojos del anciano se inundaban de lágrimas.

—¿Qué tienes? ¿Estás triste? le preguntó.

—No es nada.

—¿A que sé por qué sufres?

—No lo creas.

—Sí; has pensado en mi madre, en mi pobrecita madre que, como tú me dices, está en el cielo.

—Pues bien: es verdad, sí; he pensado en mi hija. Su seductor, el hombre infame que manchó su pureza, el desnaturalizado padre que vive en la abundancia, que derrocha en placeres su fortuna, mientras su hija, mientras tú, desgraciada niña, vives en la miseria, y aguardas con ansia los pedazos de pan que sus perros no quieren y yo recojo para tí; ese hombre que ha abierto la sepultura de tu madre y nos ha condenado á un eterno dolor, ha pasado esta noche á mi lado, yo le he pedido una limosna para tí, y me ha despreciado.

—No llores, abuelito; yo estoy contenta al lado tuyo, y aún cuando no me traigas pan no lloraré.... Pero veamos lo que traes hoy en el cesto.... Los trapos son mis juguetes.

—Sí, tus míseros juguetes, que ni aún pueden divertirme porque todos los dias tengo que arrebartarlos para llevarlos á vender.

—¿Qué me importa.... Siempre traes más. Enséñame los de hoy.

Y la pobre niña se puso á registrar el cesto.

—¡Ay! ¡Este está mojado! dijo cogiéndome.

Era verdad: habia producido en mí tanta impresion aquella escena, que no pude contener las lágrimas.

Yo era un trapo sensible. Algunas horas despues Bernardo el traperero me metió con otros muchos de mi clase en un talego, y despidiéndose de María me llevó al Rastro, en donde fui pesado.

Un mes pasé almacenado en una especie de prendería, donde ví muchos hombres y mujeres de cara atravesada ir á vender objetos que habian robado.

En mi soledad pude entretenerme oyendo pormenores de la vida de mis compañeros. ¡Qué escenas habian presenciado! ¡Qué secretos habian descubierto!

Dicen que viajando se aprende: no lo crean ustedes; como se aprende mucho es siendo trapo.

Por fin, un dia nos metieron en un carro y nos llevaron á la solana de una fábrica de papel que hay en Morata de Tajuña.

Allí nos reunimos los pedazos de hilo con los de algodón, los de seda con los de terciopelo, y la semana que pasé en la solana trascurrió alegremente en las conversaciones más animadas.

Murmuramos de todo.

Nuestra conducta merecia un castigo; estábamos manchados con todos los vicios, y despues de lavarnos y de tenernos en legia, nos metieron en prensa.

Lo que pasó yo no lo sé, porque perdí el conocimiento: al poco rato estaba confundido con mis hermanos: formábamos una pasta continua; pero el acerado filo de una cuchilla me separó de mis camaradas y quedé convertido en un pliego de papel.

(Se continuará.)

JULIO NOMBELA.

CASCABELES.

El óptico Sr. Linares no ha logrado su deseo de ver dignamente cantadas las glorias del inolvidable y modesto héroe del Callao, Mendez Nuñez.

Ninguna de las poesías que han optado al premio de los magníficos anteojos que al efecto regalaba el Sr. Linares, han merecido la aprobacion del jurado.

A juzgar por las apariencias, el campo de la poesía y de las artes ha sido tambien invadido por la langosta.

Esa magnífica cosecha de poetas jóvenes, conocidos, notables, ilustres, aplaudidos é inspirados que desde hace mucho tiempo viene anunciándosenos, ha debido ser víctima de los rigores de la moderna plaga.

Al disparar uno de los cañones que hacian las salvas el dia 2 de Mayo, pasó por delante un artillero á caballo y recibió el fognazo, quedando muy mal parado.

Y luego dicen que es inofensivo el gastar la pólvora en salvas.

LOS PRESUPUESTOS.—ENTRE TENEDORES DE PAPEL.



RICARDO

—Esposo mío, ¿qué facha es esa?
 —La única posible hoy; nuestras rentas han sido reducidas á la tercera parte, y yo he encargado al sastre que me haga el traje de entretiempo con la tercera parte de la tela de costumbre. ¡No me está muy mal que digamos! Ahora es preciso que rebajes tú la tercera parte del moño, del polison y de la cola. Así estaremos vestidos á la Salaverría!!

FOLLETIN.

EL LIBRO DE LAS MADRES

Por

PAULINA L. LUISITA.

III.
 Los Juegos.
 (Continuación.)

Domestica, pues, á los amiguitos de tu hermano, y no te dejes martirizar por esos orgullosos gorrioncitos.
 Reid, reid, saltad, jugad al mismo rayo de sol, en la misma nube de polvo y de alegría, pero no profanéis la inocente libertad que os doy, haciéndoos sietes en los vestidos y chichonés en la frente.
 Y no es porque cause disgusto un golpe dado sin querer; el dolor físico no es el verdadero dolor, es su apariencia. El dolor físico es una pregunta insidiosa que nos hace la vil materia, para saber si tenemos alma. ¡Ya lo comprenderás eso más tarde!
 Yo castigo á tu hermano siempre que llora por haberse hecho algun rasguño, ó haberse dado algun golpe.
 Algun dia será soldado: es una de las rudas pruebas que la patria impone al corazon de las madres; y quiero que si en el campo de batalla saca alguna vez el pañuelo del bol-

sillo, no sea para enjugar sus ojos, sino para curar la herida de algun camarada ó la suya propia.
 Tú, hija mia, no harás la guerra, que deseo ardientemente que no haya guerra en el mundo cuando seas mujer y madre. Sin embargo, los hombres están aún muy léjos de entenderse, para jugar sin enfadarse y sin pegarse; así es que es muy posible que te veas obligada, como yo me he visto, á organizar alguna ambulancia ó á cuidar algun herido.
 Aprende desde ahora, hija mia, á sufrir sonriendo, para enseñar á sonreír á los que sufran delante de tí.
 Te prohibo, sin embargo, que te expongas sin necesidad; pero no quiero que dejes de jugar: antes al contrario, deseo que juegues, como deseo que trabajes, que cantes, que respires. El juego es tambien un deber. Todos juegan en este mundo.
 Para los niños, el juego es la gramática de la salud: para los mayores es la gimnasia del buen humor.
 El amor al juego es un instinto que se engaña, que se corrompe, que se transforma; pero que no se confunde nunca.
 No quiero hablarte de los juegos á que juegan en el mundo. Te asombrarías, hija mia, de los nombres pomposos que tienen estos juegos, y de los honores que algunas veces se les prodiga.
 Se vé á pueblos formales prosternarse ante hombres á los que llaman héroes, porque son grandes jugadores de

dados; de grandes políticos, porque son grandes jugadores de naipes; y de otros grandes salvadores, porque son excelentes jugadores de manos.
 La moral no reivindica siempre su parte en estas evoluciones de la habilidad. Pero la moral es tambien un juego, y los que juegan á ella, hacen trampas con frecuencia.
 Cuando vais al jardin tú y tu hermano y jugais á pruebas; cuando correis el uno detrás del otro; cuando os reis á carcajadas; en fin, cuando os entregais á la expansion infantil y yo os veo desde mi mecedora, experimenta mi alma una delicia inexplicable. Soy feliz viéndoos jugar, como lo soy cuando os veo trabajar; me parece que vuestra animacion aumenta la vida que nos rodea; que vuestra alegría añade luz á la del sol; que es una flor más en el jardin, una virtud que llena de ventura mi alma.
 ¡Oh! Entonces me es imposible amaros más de lo que os amo. Pero os veo con una inquietud.
 Yo tambien al veros olyvido los peligros de la vida, sus tristezas; no descubro más que el lado bueno. El horizonte de mis ojos es de color de rosa.
 Vuestros juegos, hija mia, son los nuestros. Consuelan el pasado, y nos dan confianza en el porvenir que brilla en vuestros ojos.
 Hé aquí por qué, mi querida Luisita, te prohibo una vez más que juegues al caballo, porque supongo que no te gustaria que te condenasen á comer paja y cebada.

Se ha suicidado un anciano de ochenta años. Pocos casos habrá de impaciencia más extraordinarios. A poco que hubiese esperado consigue su objeto sin necesidad de apelar á medios violentos. Solo falta que se haya matado por no morir de viejo.

La Patti ha sido contratada por el director del teatro Italiano de París para dar 35 representaciones, á 5.000 francos cada una, el próximo invierno.

Un leve constipado ó una pequeña ronquera de esta señora representa unos cuantos miles de reales.

—Por lo que yo veo, decía anoche un andaluz, la Patti no canta....

—¿Pues qué hace? preguntó uno de los presentes.

—Echar por la boca sin parar monedillas de cinco duros.

Algunos hombres de negocios han quebrado con motivo de la última baja.

Tantas subidas, bajadas y malas posturas no pueden producir otro resultado.

Cada día es más interesante é instructiva la lectura que ofrece *La Revista Europea*. Este periódico, la *Defensa de la Sociedad*, que cumple admirablemente su deber; *Los Niños*, que es un ameno y completo tratado de educación; *La Gaceta Rural y La Industrial*, *La Nueva España* de Jerez y otros cuantos semanarios que publican trabajos literarios de mérito como el *Heraldo Gallego*, de Orense, *La Peñola*, de Valladolid, *La Velada*, de Alicante, etc., etc., constituyen lo más útil y provechoso de cuanto da á luz la imprenta en nuestros tiempos.

EL CASCABEL, despues de leer los periódicos políticos donde se agitan las pasiones que nos destruyen, halla consuelo saboreando los frutos del ingenio, del sentimiento y de la ilustracion en las citadas publicaciones.

Poco valen estos elogios, pero se los tributa EL CASCABEL muy de veras, y pide á Dios que llegue un día en que todos los periódicos se ajusten al modelo de los que sin que nadie se aperciba conservan piadosamente lo que la pasión política destruye con el auxilio de los otros.

Desde hace dos meses todas las semanas recibimos una carta, en la que con letras de dos centímetros cada una se lee: *Cascabel, pide que paguen sus atrasos á las viudas y huérfanas.*

Y la persona que nos escribe con tanta razón, debe estar muriendo de hambre ó poco menos, porque cada vez traen sus palabras alguna letra ménos. En la primera carta se comió la *h* de huérfanas, en la segunda la *u* y la *e*, reemplazándolas con una *o* que sacó de atrasos.

El día ménos pensado se come enteras á huérfanas y viudas.

Señor ministro de Hacienda, evite Vd. este caso de antropofagia.

El inspirado maestro Arrieta ha sido obsequiado por sus admiradores con un banquete en el *restaurant* de los Dos Cisnes.

Todo es poco para mostrarle la simpatía que despierta su carácter y la admiración que inspira su talento.

Con el folletín de hoy suspendemos la publicación del *Libro de las Madres*.

La acreditada casa editorial de los Sres. Espasa de Barcelona lo publicará íntegro muy en breve.

Nosotros tomábamos la traducción de un periódico; ellos han adquirido la propiedad de su autor, y entre buenos amigos no debe haber jamás diferencias.

Con gusto, y porque el libro pueda ser leído íntegro y conservado, suspendemos su publicación y esperamos con avidez la que los Sres. Espasa anuncian.

Ya procuraremos que los nuevos folletines sean del agrado de nuestros lectores.

—¿Qué tienes, hombre?

—Estoy desesperado.

—¿Pero por qué?

—Me había propuesto gastar coche y me metí en la Bolsa; ¡pero los presupuestos me han arruinado!... Verme obligado á andar á pié... No me consolaré en la vida.

—Calmate, hombre... Voy á indicarte un medio de que uses coche.

—¿Cuál?... ¿Cuál?

—Hazte cartero.

—¿Te burlas de mí?

—No lo creas: el director del ramo va á establecer carruajes para llevar y traer á los carteros.

Y en efecto, así lo dicen los periódicos.

Carruajes hay en Londres y en París para los distribuidores de la correspondencia. Las distancias son allí inmensas: ¿pero quieren ustedes decirme si en estos tiempos de presupuestos debe gastarse el dinero en esos perfiles, cuando tantos pueblos están incomunicados por falta de caminos vecinales?

Un nuevo libro de Campoamor es siempre un acontecimiento literario.

Alégrense los que le admiran, que son cuantos saben sentir y pensar. *Los pequeños poemas* van á aumentarse en breve con siete más, que se titulan: *Los ambiciosos*, *El día de difuntos*, *La lira rota*, *El arte*, *Por dónde viene la muerte*, *Fausto* y *Los caminos de la dicha*.

Los tres últimos poemas son de carácter filosófico.

Venga cuanto antes el nuevo libro á demostrarnos que este año tienen las letras una hermosa primavera.

Gran pérdida ha sido para las ciencias y las letras la del Sr. Reynals y Rabasa, rector de la Universidad de Barcelona.

La culta capital del Principado le ha tributado grandes honores, demostrando una vez más su respeto al saber y su amor á sus hijos que logran distinguirse.

Dos *Anuarios* han llegado á manos de EL CASCABEL, y despues de agradecer el buen recuerdo de sus autores, se complace en declarar que son los dos en extremo interesantes.

El de *Medicina y Cirujía* nada deja que desear; el del *Observatorio* es en extremo curioso é interesante.

Leyéndolos no se sabe qué admirar más, si el talento y laboriosidad de sus autores, ó su abnegación para dedicarse á esta clase de tareas en los tiempos que corren.

Dos amigos queridos, dos personas á quienes nos unen lazos de acendrado cariño, D. José Fernando Gonzalez y D. Ricardo Lopez Vazquez, han perdido á sus madres en la última semana.

Enviarles consuelos sería inútil; reciban el testimonio de nuestro afecto que nos identifica con su pena. Es lo único que podemos ofrecerles.

Hoy que se fijan todas las miradas en la agricultura, como la única esperanza que queda á nuestro país para no morir de hambre, es de gran interés y utilidad la lectura del opúsculo que acaba de publicar sobre *Granjas modelos, su importancia y su planteamiento* el ilustrado ingeniero agrónomo D. Luis Alvarez Alvistur.

Cuesta *dos reales* y no hay más que pedirlo á la administración de EL CASCABEL... por supuesto pagándolo.

El *Tiempo* publica un notable é interesantísimo estudio sobre *El teatro en Madrid*.

Las apreciaciones de su autor son de una verdad desconsoladora.

La *Biblioteca de la Risa* ha publicado la cuarta serie de los *Cuentos de Boccaccio*. Aunque algo primaverales, deben adquirir esta obra los aficionados á obras clásicas, entre las que figura el célebre *Decameron*.

El libro ha visto la luz en Barcelona, y lo ha sacado de pila, como si dijéramos, el editor Sr. Clordachs.

Una de estas mañanas han estado los ministros largo rato viendo los tapices colocados en la galería de palacio.

Si esos instantes los hubiesen dedicado á reformar los presupuestos, ¡cómo lo hubiese agradecido el país!

ESPECTÁCULOS.

El beneficio de Narciso Serra, del poeta doblemente querido del público por su talento y su desgracia, se celebró el miércoles en el teatro de la Comedia.

Asistieron á la función S. M. el rey, S. A. la princesa de Asturias, el presidente del Consejo de ministros y un numeroso y escogido público.

El Sr. Mata leyó al final de la comedia *Don Tomás*, que fué la que escogió para honrar al poeta, tres bellísimas composiciones de Serra, que fueron muy aplaudidas.

Las representaciones de *I. Lombardi* en el teatro Real proporcionan muchos y merecidos aplausos á los artistas que interpretan la ópera, es decir, á la Fossa, Tamberlick y Ordinas.

El público llena las localidades del aristocrático coliseo,

y si algo siente es que se acabe pronto esta segunda parte de la temporada.

Los dos circos del paseo de Recoletos empiezan á animarse. En el del Príncipe Alfonso empieza Arderius á ganar batallas. La zarzuela *Rosicler y Tulipan* que ha estrenado, encontró algunos enemigos envueltos que quisieron atacarla por sorpresa; pero les salió mal la cuenta y la zarzuela tomó todas las posiciones.

En el circo de Price la gran novedad son los montañeses que con unos instrumentos de barro ejecutan admirablemente las más difíciles piezas de música.

El efecto que producen es indescriptible, y aconsejo á los lectores que no dejen pasar desapercibida esta novedad.

Por otra parte, los espectáculos gimnásticos y ecuestres son variados, los artistas notables y los clowns de lo más gracioso que puede verse.

Es original y chispeante de gracia la pieza que se ha estrenado en Variedades. Se titula *A diez reales con dos sopas* y es de Matoses.

Con esto está dicho todo.

CHARADITA

Sabe más que dos y una mi primera repetida; mas como no ha hecho fortuna ha sido toda su vida un *una, dos, tres*: de modo que siéndolo, es todo un *todo*.

ANAGRAMA

CAN EL RABO.

(Es el nombre de una ciudad de España.)

ROMPE-CABEZAS.

MISAS.—BELENES.—VENAL.—VIGO.—SION.

Con estas cinco palabras, sin repetir las letras, formar un refrán

SOLUCIONES.

A la charadita, *Salaverria*.

Al anagrama, *Guzman el Bueno*.

Han acertado la charadita y el anagrama del núm. 18 D. E. L. y D. D. P. B., y D. Joaquín Ramos y Sanchez, de Madrid; Leafar E. Odirrag, de Valencia; D. Leon del Castillo, de Barcelona; D. Pablo Martínez, de Burgos; D. M. Gonzalez Perez, de Torrelabaton; D. Sotero Miguel Barrios, soldado del batallon reserva de Lucena; Pipelet, de Valencia; D. Victor Garcia, de Infesto, y Neray, de Barcelona.

La charadita sola: un alumno del colegio de San Pedro Regalado, de Valladolid; otro del colegio politécnico, de id.: doña Maria y don Miguel Luengo, D. Rafael Martí y D. Tomás Gimenez Iborra, de Valencia; el Sr. de Cornisa, de Orihueta; D. Juan Bautista Gil, de Veggellina.

El anagrama solo: D. Eugenio Pradies, de Béjar, y D. Antonio Esplugar, de Barcelona.

Muchos son los que nos han enviado la solución de charadas, rompe-cabezas y anagramas anteriores; pero han llegado tarde sus cartas: y lo que haremos en lo sucesivo para que los aficionados anden listos, es publicar las soluciones que lleguen hasta el jueves de cada semana. La tirada de EL CASCABEL es, á Dios gracias, muy numerosa, y como sale el sábado de Madrid para llegar el domingo á la mayor parte de las poblaciones, no puede aguardar más.

Haremos excepcion esta vez para rendir tributo á la penetración de los Sres. Sarmentero, de Vega de Valdetronco, y del Sr. Gonzalez Perez, de Torrelabaton, que encontraron la solución del rompe-cabezas *So pelete en amor* antes de que nosotros lo indicáramos, como lo hicimos en el número anterior. La solución de aquel rompe-cabezas es: *Peor es meneallo*.

ADVERTENCIAS.

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de EL CASCABEL, calle de Jorge Juan, núm. 5. Madrid.

Afortunadamente son pocos los suscritores que están en descubierto; pero por lo mismo conviene que se igualen á los demás á fin de no quedarse solos.

Los que están al corriente recibirán con faja de EL CASCABEL el librito «Dos horas de exposicion» ó sea la revista cómica de la de pinturas, libro en extremo chistoso, con perdon sea dicho de su autor, que va á encontrarse sorprendido al leer estas líneas.

Los que están en descubierto recibirán el libro por vía de «recibo» apenas remesen el importe de su suscripcion, ó por lo ménos manifiesten que desean seguir suscritos y pagar lo más pronto que les sea posible.

La revista cómica de la Exposicion cuesta 2 rs., pero los compradores de EL CASCABEL que deseen obtenerla pedirán ejemplares á los vendedores y solo abonarán UN real.

MADRID.—1876.

IMPRENTA DE MANUEL G. HERNANDEZ,

San Miguel, 23, bajo.